

# CIRUGIA PLASTICA

Volumen  
Volume **14**

Número  
Number **2**

Mayo-Agosto  
May-August **2004**

*Artículo:*

**Editorial.**

**Medio siglo de una historia que todavía se escribe**

Derechos reservados, Copyright © 2004:  
Asociación Mexicana de Cirugía Plástica, Estética y Reconstructiva, AC

**Otras secciones de este sitio:**

- ☞ Índice de este número
- ☞ Más revistas
- ☞ Búsqueda

*Others sections in this web site:*

- ☞ *Contents of this number*
- ☞ *More journals*
- ☞ *Search*



**medigraphic.com**

## Medio siglo de una historia que todavía se escribe

La cirugía plástica se perfiló como especialidad antes de los años cincuenta; en su mayor parte, los precursores fueron cirujanos generales. Es cierto que durante aquella etapa de iniciación las secuelas de accidentes y las enfermedades congénitas no se trataban todavía con los conceptos que hoy tiene esta disciplina, pero la cirugía estética, sobre todo de la cara, ya estaba en práctica.

Luego de la Primera y Segunda Guerra Mundial, con las urgencias, exigencias y avances de la medicina en Europa y Estados Unidos, las secuelas de accidentes comenzaron a ser tratadas con éxito y desde entonces se fundaron, paso a paso, los principios y cimientos que habrían de sostener a la cirugía plástica del siglo XXI.

En el caso de nuestro país, transcurría el año de 1950 cuando el doctor Alfonso Serrano Rebeil regresó de una estancia en el Hospital Naval de San Diego, California, para inaugurar el tratamiento de los defectos congénitos y adquiridos y sus secuelas en el Hospital General de México. Lejos aún de considerar la necesidad de un servicio formal de Cirugía Plástica, la práctica empezó a desarrollarse en otros pabellones.

A su vez, el doctor Fernando Ortiz Monasterio aceptó el desafío de partir a Estados Unidos con el fin de cumplir una estancia de dos años en la Universidad de Texas, en Galveston. Regresó al Hospital General de México y en mancuerna con el doctor Serrano dieron un nuevo impulso a la especialidad naciente. Aplicaban sus novedosos conocimientos en pabellones como el de cirugía general, con el doctor Mario Vergara Soto; dermatología, con los doctores Fernando Latapí, Guillermo Escalona y Jorge Peniche; otorrinolaringología, con los doctores Juan Andrade Pradillo y Ricardo Tapia Acuña, y oncología, con los doctores Guillermo Montaño, Manuel Velasco Arce y Horacio Zalce. Más tarde, compartieron el servicio de Ortopedia con el doctor Pablo Mendizábal.

Son los orígenes de la cirugía plástica en nuestro país. En aquellos años, los doctores Serrano y Ortiz

Monasterio llegaban a los quirófanos centrales a realizar sus intervenciones, que consistían por ejemplo en aplicar injertos, hacer algunos tubos, cerrar labios hendidos. El doctor Gustavo Barrera, quien se inició con ellos, llevaba el instrumental y las cámaras que requerían para su tarea.

Con el tiempo, y en vista de que los pacientes aumentaban día con día, dispersos en las distintas unidades del Hospital General, las autoridades dieron cauce a la necesidad de fundar el Servicio de Cirugía Plástica, en el año de 1954. Se convocó a un concurso de oposición que fue ganado por el doctor Ortiz Monasterio. El organigrama del Servicio asignaba un médico adjunto y ese lugar fue cubierto por el doctor Enrique Margarit (†). El equipo comenzaba a formarse. Hoy el Servicio cumple medio siglo.

Como se sabe, aún no existían residencias formales. La enseñanza de la cirugía plástica seguía el método tutelar. El joven médico interesado en adentrarse en este campo debía acercarse a uno de los jefes de algún servicio hospitalario. De esta manera se iniciaba un proceso largo que implicaba trabajar gratuitamente; luego de este periodo formativo, una vez aprobados sus conocimientos y experiencia, el aspirante podía llegar a ejercer la especialidad como un profesional certificado.

Tampoco existían programas bien definidos. Los doctores Serrano y Ortiz Monasterio implantaron un sistema que seguía el modelo de las residencias estadounidenses, adaptado a las condiciones del Hospital General de México y con el reconocimiento de la UNAM. El proyecto era una respuesta a la necesidad de promover esta disciplina y formar los cuadros de cirujanos plásticos llamados a resolver los casos de un número incalculable de pacientes con deformidades congénitas y adquiridas, por todas las regiones de nuestro país. Este fue el inicio, tales son los pioneros. Lo demás es una historia que todavía se está escribiendo.

Dr. Carlos Del Vecchyo